

Cultura de aprendizaje y la relación entre teoría y práctica

Del libro de Lample. P (2009), *Revelation and Social Reality*. (pp.99-100). Palabra Publication: USA se explica lo siguiente:

La cultura de aprendizaje que está emergiendo se caracteriza por el diálogo más que por el debate, por la experiencia constructiva en las bases más que por la planificación elaborada desde arriba, por la sistematización en lugar del freneticismo, por el refinamiento reflexivo en lugar de la crítica despectiva. En tal cultura, “el miedo al fracaso no tiene cabida” ¹⁵³. Se termina la búsqueda de una fórmula simplista para el éxito, pero también lo es la justificación de que todo vale, que cualquier esfuerzo es tan efectivo como cualquier otro. Cuando no sabemos qué hacer para resolver un desafío en particular, probar una diversidad de acciones, una observación cercana y una revisión se convierten en las características dominantes de nuestro enfoque. Una vez que encontramos una solución efectiva para un desafío, las energías luego cambian a acción unificada, enfoque, perseverancia y campañas intensivas para multiplicar significativamente el curso de acción comprobado. Todos tienen un papel que desempeñar para encontrar el equilibrio adecuado entre pensamiento y acción, entre teoría y práctica, que resulte en la sistematización y la sostenibilidad del esfuerzo.

Considere, por ejemplo, el rango de posibles relaciones que existen entre la teoría y la práctica. Cualquiera que haya luchado con el crecimiento y el desarrollo

de ... una comunidad reconocerá varios tipos de respuesta a los desafíos configurados por la interacción de la teoría y la práctica. La primera relación existe cuando nuestra comprensión conceptual de lo que estamos haciendo es limitada y falta nuestra comprensión de qué tipo de actividad realmente funciona en el mundo real (teoría baja, práctica baja). Como resultado, nos encontramos constantemente luchando por una respuesta adecuada a cualquier circunstancia que surja. La acción es frenética e ineficaz. En la segunda relación, algunas acciones efectivas pueden surgir en una localidad en particular, pero sin entender por qué o cómo funcionan (teoría baja, práctica elevada). Un ejemplo es cuando los esfuerzos (educativos) fructifican en muchos (registro) en una localidad particular por un período de tiempo. En tales casos, no podemos ampliar el esfuerzo o transferir este éxito a otros lugares o situaciones. De hecho, es posible que ni siquiera podamos repetir el resultado en la misma configuración. Una tercera relación entre la teoría y la práctica surge cuando nuestros esfuerzos son impulsados por planes elaborados, basados en un conjunto de ideas teóricas y respaldados con el peso completo de las instituciones, pero sin la experiencia práctica que demuestra que el plan realmente funcionará (teoría alta, baja práctica). Bajo estas circunstancias, la comunidad generalmente se mueve de una estrategia elaborada a otra, y cada una no produce resultados sostenibles. El cuarto tipo de relación implica un análisis cuidadoso complementado con enfoques prácticos probados y probados a través de la experiencia (teoría alta, práctica elevada). Cuando una ... comunidad puede establecer conscientemente un patrón de acción efectivo y entender por qué funciona, puede sostener las actividades durante un período prolongado de tiempo, ajustándose constantemente a las circunstancias en evolución, mientras desarrolla

métodos y estructuras cada vez más complejas y efectivas. El aprendizaje que emerge es útil y adaptable a una variedad de comunidades y entornos (p.99).

The culture of learning that is emerging is characterized by dialogue rather than debate, by constructive experience at the grassroots rather than elaborate planning from the top, by systematization rather than freneticism, by reflective refinement rather than derogatory criticism. In such a culture “fear of failure finds no place.”¹⁵³ The search for a simplistic formula for success is ended but so too is the justification that anything goes, that any effort is as equally effective as any other. When we do not know what to do to resolve a particular challenge, trying out a diversity of actions, close observation, and revision become the dominant characteristics of our approach. Once we find an effective solution to a challenge, energies then shift to unified action, focus, perseverance, and intensive campaigns to significantly multiply the proven course of action. All have a part to play in finding the proper balance between thought and action, between theory and practice, that results in the systematization and sustainability of effort.

Consider, for example, the range of possible relationships that exist between theory and practice. Anyone who has struggled with the growth and development of ...a community will recognize various types of response to challenges shaped by the interaction of theory and practice. The first relationship exists when our conceptual understanding of what we are doing is limited and our understanding of what kind of activity actually works in the real world is lacking (low theory, low practice). As a result, we find ourselves constantly scrambling for an appropriate response to whatever circumstances arise. Action is frenetic and ineffective. In the second relationship, some effective actions may emerge in a particular locality, but without understanding why or how they work (low theory, high practice). An

example is when (education) efforts bear fruit in many (registration) in a particular locality for a period of time. In such instances, we cannot expand on the effort or transfer this success to other places or situations. Indeed, we may not even be able to repeat the result in the same setting. A third relationship between theory and practice arises when our efforts are driven by elaborate plans, grounded in a set of theoretical ideas and supported with the full weight of the institutions, but without the practical experience that demonstrates that the plan will actually work (high theory, low practice). Under these circumstances, the community usually moves from one elaborate strategy to another, each failing to produce sustainable results. The fourth type of relationship involves thoughtful analysis complemented by practical approaches tested and proven through experience (high theory, high practice). When a ... community is able to consciously establish an effective pattern of action and understand why it works, it is able to sustain the activities over an extended period of time, constantly adjusting to evolving circumstances, while developing ever more complex and effective methods and structures. The learning that emerges is useful in, and adaptable to, a variety of communities and settings (p.99).